¿Están los Cristianos “Bajo la Ley”?

“Permaneced firmes en la *libertad* con la que Cristo nos ha hecho LIBRES,” gritó el evangelista a los “amens” de la audiencia.

Una de las últimas cosas que ningún Cristiano querría creer es que está “bajo la Ley.” Seguramente, cualquier persona Cristiana sabe que “un hombre es justificado por fe sin las obras de la ley”. (Romanos 3:28).

Pero, ¿significa esto que los Cristianos no tienen que obedecer los *Diez Mandamientos*? Véalo de otra manera, ¿quiere decir que una persona Cristiana puede *romper* uno de los Diez Mandamientos – teniendo otros dioses antes Él, codiciando, mintiendo, timando, robando o postrándose antes “imágenes de ídolos”- y aún así, no ser culpable de pecado?

¿Cuántas veces ha oído a la gente hablar sobre su juventud, admitiendo alegremente que ellos, al menos una vez, han incumplido las suficientes normas como para ser encerrados en la cárcel?

Yo recuerdo muchas ocasiones de este tipo en discursos dados por estudiantes universitarios que practicaban un “rompe-hielos” para familiarizarse con los métodos de habla en público y en conversaciones casuales a la hora de la comida.

Algunas de las historias mas horribles han sido confesiones de haber quemado acres de pinares, volcado letrinas, dañado y destruido automóviles y otras propiedades.

Por alguna razón, el dicho “el diablo me empujó a hacerlo” parece cuestión de humor hoy en día.

¿Cuál es la parte mala de la naturaleza humana que nos hace querer *presumir de la ilegalidad*?

¿Qué es eso que hace que la gente mayor se sienta orgullosa de sus días de juventud cuando “corrían sus mocedades” y se embarcaban en actividades criminales, luchas callejeras, escapadas violentas que incurrían en vandalismo, travesuras maliciosas y vuelos a altas velocidades huyendo de policías

uniformados?

¿Qué hay en la naturaleza humana que nos hace ir en contra de la autoridad?

¿Tienen todos los seres humanos, casi por naturaleza, impulsos interiores secretos que les hacen querer romper las normas?

Una Edad sin Ley

Con el desmantelamiento de los grandes imperios coloniales que siguieron a la 2ª Guerra Mundial, el mundo ha quedado anonadado una y otra vez por algunas de la revelaciones más macabras de vastas purgas y genocidios que se han llevado las vidas de millones de personas.

Cada vez más frecuentemente, los líderes gubernamentales, como las descripciones bíblicas de las "bestias salvajes" de las naciones paganas, se están convirtiendo en leyes hacia sí mismos, ignorando brutalmente los derechos humanos, el derecho internacional y el debido proceso.

El crecimiento del despotismo – es decir, la toma de poder por dictadores "fuertes" nación tras nación por todo el mundo continua con apenas un suspiro de protesta en Washington u otro sitio.

"Los derecho humanos" se aplican de manera *selectiva* con los líderes auto justos en gobiernos denunciando la falta de derechos humanos en un país mientras alegremente vuelven sus espaldas al espantoso espectáculo de asesinatos masivos en otra parte del mundo.

En los Estados Unidos estamos acercando peligrosamente a ese peligroso período donde incluso las discusiones entre vecinos son normalmente resueltas a tiros.

Las bandas juveniles hacen guerras en la calle unos contra otros con pistolas y granadas, y varias organizaciones fascistas y ultra nacionalistas almacenan alijos de armas y munición hacia ese día de revolución (o, como ellos normalmente predican, su último dique de defensa contra las variadas conspiraciones reales o imaginarias, desde los Sionistas hasta los "Illuminati", comunismo o uno de los concilios de iglesias) que ellos dicen que está llegando.

El mundo en el que usted vive es un mundo de violencia. Debido a los desgarradores *abusos* de poder, mucha gente profesante Cristiana tiende a "tirar

las frutas frescas con las podridas", rechazando todos y cada uno de los tipos de autoridad.

Todos hemos visto las comedias retratando sheriffs del sur como campesinos que golpeaban despiadadamente con la pistola a negros sin techo, al sádico guarda de prisión que golpea al recluso desvaído, el musculoso enfermero que brutaliza al nuevo paciente del hospital de salud mental.

Rara vez se lee un único problema en un periódico diario, pero son notorias otras revelaciones sensacionales de tal abuso de la autoridad.

Desde la Casa Blanca al Congreso, desde las capitales de estado a los sistema penitenciarios, desde la policía hasta las iglesias, sabemos que los flagrantes abusos del gobierno, autoridad y posiciones son comunes.

La tendencia automática de parte de aquellos que sientes que acaban de "escapar" de tales violaciones del poder del gobierno es rechazar todas las formas de gobierno, toda la autoridad.

¡En medio de todo esto, es bastante simple para cualquier persona Cristiana profesante que abraza las gentiles enseñanzas de Jesucristo de Nazaret en relación al amor, el perdón, la fe y la gracia, abandonar la creencia de *requerimientos* diarios y vivir en su lugar como un "espíritu libre" felizmente inconsciente del requerimiento de obedecer los Diez Mandamientos!

No es de extrañar, entonces, que los millones de personas que crean que "Dios está muerto", y otros millones que puedan creer y aceptar que Dios está *vivo*, parezcan imaginar que Su *ley* está muerta.

Es tiempo de que vea desde su propia Biblia, con sus propios ojos, la verdad real sobre las leyes de Dios y la relación que usted tiene con ellas.

¿Qué es la Gracia?

Uno de los términos más utilizados es "no bajo la ley, si no bajo la GRACIA."

Pero, ¿qué es la *gracia*? Cuando alguien tiene "la gracia", se dice normalmente que el gentil, amable y bueno. Muchos padres han llamado a sus hijas Gracia, como una de las virtudes de un espíritu tranquilo y dócil. Pero, ¿cuál es el significado de la palabra tal y como se dice en la Biblia – especialmente en

relación con “no bajo la ley, si no *bajo la gracia*”?

Primero, ¿significa permiso para *pecar*?

“¡Ciertamente no!” uno podría contestar. Pero ¿si no significa que tiene permiso para pecar, significa que *no* hay necesidad de cumplir las leyes de Dios?

“Bueno…, es un asunto diferente,” uno podría responder.

Quizá es el momento de ir al *New Collegiate Dictionary* de Webster y buscar qué *es la gracia*.

Gracia es “favor, amabilidad, misericordia, etc.” El uso eclesiástico es “divina misericordia o perdón.”

Entonces, gracia significa más que sólo poseer un espíritu agradable, bueno y gentil; también connota el favor y la misericordia de Dios – la divina misericordia o *ser perdonado*.

Pero, ¿ser perdonado de *qué*?

¿Por qué? ¡ser perdonado de haber pecado!

Una vez más, busquemos otra definición, ¿qué es el pecado?

La Biblia responde, “El pecado es rebeldía” (1 Juan 3:4).

Si eso es lo que *es* el pecado – *si* el pecado es romper las normas de Dios – ¡pecado es también *seguir* las normas de Dios!

Técnicamente, la palabra pecado en Hebreo significa “perder el camino” o “errar”. Hay pecados de comisión y pecados de omisión. Un pecado que es “cometido” es un acto de algún tipo que es directamente contrario a los Diez Mandamientos de Dios o a alguna de las magnificaciones de los Diez Mandamientos según fueron ilustrados por Jesús en el Sermón del Monte, así como por Su vida y Sus enseñanzas.

¡Al evitar obrar bien, también puede estar pecando sin darse cuenta! Dios dice, “¡Para aquel que sabía hacer bien y no lo hizo, para él es el pecado!”

El pecado no sólo es romper las leyes de Dios, ¡si no también *fracasar en*

mantener las leyes de Dios!

Cuando uno rompe las leyes de Dios, se dice que es un “pecador”.

“Todos han *pecado* y están privados de la gloria de Dios” (Romanos 3:23).

Todo ser humano ha roto las sagradas leyes de Dios, los Diez Mandamientos. Es el incumplimiento de esas leyes, así, como son aplicadas en principio y como son magnificadas por Cristo en el Nuevo Testamento, lo que constituye el pecado (1 Juan 3:4).

Cada uno de nosotros tiene, como parte de nuestra naturaleza, una hostilidad innata hacia las leyes de Dios (Romanos 8:7). Hemos sido culpados por las leyes de Dios de ser culpables de pecado: ¡el incumplimiento de Sus Diez Mandamientos! Cuando hacemos esto, la pena que la ley requiere, que es la muerte (Romanos 6:23), se nos aplica. ¡Somos considerados, a ojos de Dios, como seres “culpables de sangre”, y se espera de nuestras vidas que sean castigadas!

¡Pero Jesucristo de Nazaret *murió* para ser una conciliación de nuestros pecados, así no tenemos que morir y sufrir las consecuencias de nuestros actos ilegales y fuera de la ley!

La *gracia* es la misericordia de Dios: el perdón indigno, inmerecido, no ganado que Dios nos otorga bajo nuestra aceptación de la sangre derramada de Jesucristo, nuestra confesión de nuestros pecados personales y nuestra aceptación de Jesús como nuestro Salvador personal.

“¡En él [Cristo] hemos sido redimidos por Su sangre y hemos recibido el *perdón de los pecado*s, según la riqueza de Su gracia!” (Efesios 1:7).

¡Gracia, por tanto, es la inclinación de amor de Dios a personarnos por haber *roto Sus Diez Mandamientos*, haber perpetrado *pecado*!

Esto está muy claro en las Escrituras. Aún así, millones de personas siguen confusas.

La Gracia se Convierte en “Permiso”

Incluso antes del cierre de las escrituras del Nuevo Testamento, Dios inspiró a Judas a escribir, “Amadísimos, tenía un gran deseo de escribirles acerca de

nuestra *común salvación*, y me sentí obligado a hacerlo para exhortarlos a luchar por la fe que Dios entregó de una vez para siempre a sus santos. Porque se han *infiltrado* ciertas personas que ya estaban inscritas para esta condenación, gente impía que hacen de la *gracia de nuestro Dios un pretexto para su libertinaje* [permiso para hacer el mal] y niegan a nuestro único Dueño y Señor Jesucristo (Carta a Judas 3,4).

¡Para "volver la gracia de Dios en libertinaje," el falso engaño debe ser perpetrado, lo que implica que la bondad de Dios, la grandeza y la misericordia son tan ilimitadas como para *alentar* prácticamente a una persona a vivir sin cuidado – vivir, como si fuera, *una vida de pecado* – pero constantemente morando en la grandeza, la bondad y la misericordia de Dios, creyendo en su corazón que *será perdonado* sin importar por qué!

Estas insidias enseñanzas empezaron antes incluso de que la Biblia fuera terminada.

Había falsos enseñantes que se arrastraban por las filas de algunos de los nuevos conversos paganos convertidos en ciertas ciudades como Thyatira, Corinto y Roma misma, que empezaron a urgir a algunos de los nuevos paganos conversos a volver atrás hacia algunas de las antiguas costumbres que incluían prácticas sexuales como "ritos" espirituales en el templo venerado de algunos dioses politeístas, y decían a esas gentes que Dios bendecía esa actividad, ¡que no era realmente un pecado!

Una prostituta llamada Jezabel estaba enseñando a los correligionarios de la verdadera iglesia de Dios en la ciudad de Thyatira a cometer fornicación con ella, llamándolo un "servicio religioso."

Sin duda había un número de personas en esa congregación eclesiástica que estaban deseosos de creerlo, ya que perece que Jezabel podía haber sido, de hecho, un mujer bella y voluptuosa.

Hoy en día hay millones y millones de "gentes Cristianas" que, mientras aborrecerían tales prácticas, creerían en otras, formas más sutiles en las que uno pueda vivir una vida de *desobediencia* a los perfectos Diez Mandamientos de Dios y seguir siendo "Cristiano" de manera casual u ocasional.

Millones de Cristianos profesantes están convencidos de que deberían vivir una

“vida correcta”. Pero las guías que constituyen esta “vida correcta” son normalmente las guías de una parte de la sociedad en particular. Eso significa, su iglesia, club, salón, grupo social, familia inmediata o lejana.

¡Mucha gente está deseosa de ser constreñida por los parámetros sociales y religiosos de la vida alrededor de ellos a la vez que viven sus vidas felizmente inconscientes de cualquier requerimiento de *obedecer* a Dios!

Para estas mismas personas una “vida de pecado” probablemente significaría caer en diversos hábitos del “mundo” y los intereses tales como ir a demasiadas películas o al tipo equivocado, asistir a Honky Tonks, beber, jugar, orgías o “malas palabras” más de lo necesario.

¡Millones de personas de este modo conciben en sus propias mentes toda una forma de vida que ellos sienten que es “cristiana”, y, viviendo dentro de los parámetros de estas limitaciones sociales, sienten que están bajo la “gracia” de Cristo, y tal estado significa que no están obligados a obedecer las *leyes* específicas en realidad!

La mayoría de los que profesan ser cristianos que han tenido lo que llaman una “experiencia del nuevo nacimiento” hablarían de “vivir para Dios”, lo que significa vivir una buena vida en lugar de una mala. Esto significa, para ellos, pensar buenos pensamientos en lugar de los malvados, ser honesto en lugar de ser deshonesto, tratar de mantener la cabeza erguida en la sociedad, y ser pensado por todos sus amigos y constituyentes como “bueno.”

¡Para muchos, la *gracia* se convierte en el “estado de un cristiano que vive para Dios”!

De este modo la gracia ha sido sutilmente sustituida en la conciencia de la mayoría de la gente para entender una “condición de la persona”, en lugar de una de las cualidades de la mente de Dios.

En lugar de llegar a comprender el verdadero significado de la palabra *gracia* como se revela en las Escrituras, muchos llegan a sentir que la gracia es un término bíblico vago que significa que un cristiano se encuentra en un “estado de salvación”. ¡Significa que Dios ha sonreído a tal individuo, que ha sido llamado y colocado “bajo la gracia” y se convierte en un cristiano!

¡*No es cierto*!

¡La gracia es el perdón inmerecido que Jesucristo está listo para prodigar sobre usted, siempre y cuando usted *se arrepienta del pecado!*

¿Qué es el Arrepentimiento?

El apóstol Pablo, hablado en el Día de Pentecostés antes miles en Jerusalén, dijo, "Conviértanse y háganse bautizar en el nombre de Jesucristo para que les sean *perdonados los pecados*, y así recibirán el don del Espíritu Santo" (Hechos 2:38).

Después dijo, "hagan penitencia y conviértanse, para que sus pecados sean perdonados" (Hechos 3:19).

¡Jesús comenzó Su ministerio ordenando a la gente *arrepentirse*!

"Desde entonces Jesús empezó a proclamar este mensaje: «Renuncien a su mal camino, porque el Reino de los Cielos está ahora cerca.»" (Mateo 4:17).

¡Cualquier diccionario puede decir que *arrepentirse* significa estar profundamente arrepentido, apenado y avergonzado de sí mismo por las transgresiones y pecados! No es sólo una experiencia emocional de contrición, de un estado de ser profundamente triste que una persona ha hecho mal (pecado, errado, cometido errores y hecho lo malo), sino la aceptación de la mente de un superior y un mejor modo de vida; arrepentirse incluye la *resolución de hacerlo mejor* en el futuro, ¡no pecar más!

¡Cuando el apóstol Pedro dijo a "ser convertido", se refería a "ser cambiado"! ¡Este cambio del que habla la Biblia no es un cambio vago o impreciso, sino un cambio muy definido que Dios requiere en cada faceta de su vida privada!

Jesús dijo: "*Excepto los que os arrepintáis*, todos pereceréis igualmente"

¡Cuando uno se arrepiente y pide a Dios por el perdón de los pecados, le dice a Dios automáticamente que desea *obedecer* la ley de Dios a partir de entonces, para el arrepentimiento significa estar profundamente arrepentido por haber pecado!

El pecado es la ruptura de la ley de Dios. El arrepentimiento del pecado significa estar arrepentido de haber quebrantado la ley de Dios. ¡Si se arrepiente, significa

que no tiene intención de romper Su ley más! Ilustremos de esta manera: Usted vive en una sociedad que debe ser regulada de acuerdo a diversas leyes. Hay leyes federales, estatales, del condado y locales que regular prácticamente todos los actos y hechos. Tanto si estamos hablando aquí de las leyes federales, los códigos civiles o simplemente las leyes de tránsito, se aplica el mismo principio.

A usted se le *requiere* a fin de conservar su libertad y su ciudadanía obedecer las leyes de nuestro país. Si rompe alguna de ellas, sólo se le exigirá una multa o una pena muy pequeña, o incluso una advertencia, y se le permitirá permanecer en libertad.

La ruptura de otras puede ser mucho más grave. Gran robo, hurto, incendio, robo, allanamiento de morada, robo de autos o el asesinato podría conseguir que fuese lanzado tras las rejas (no obstante la terrible laxitud de los tribunales en la actualidad).

Vamos a suponer que usted ha hecho precisamente esto.

Tal vez, atrapado en un estado emocional con compañeros malos, que cometen algún acto que es claramente contrario a la ley. Supongamos que usted es arrestado y a su debido tiempo llevado a juicio. Pero, durante el juicio, al igual que el juez ha impuesto a usted una multa estupenda que nunca sería capaz de pagar-por ejemplo, un millón de dólares- un extraño completamente desconocido, su benefactor, se pone de pie, dice: "Su señoría, creo este hombre está seriamente quebrantado. Creo que quedó atrapado en la emoción del momento y se encontraba bajo la influencia de algunas malas compañías. Siento que él es un hombre de integridad y desea verdaderamente corregir su conducta y vivir una vida mejor.

"Por lo tanto, estoy dispuesto a pagar la multa yo mismo para que pueda ir libre, y él no tenga que pagar esta multa!"

Aunque probablemente no ocurriría en nuestra sociedad, sirve para ilustrar el punto. El juez (como un tipo de Dios Padre) le diría al benefactor (el cual es figura de Jesucristo y su sacrificio por nuestros pecados), "¡Eso será suficiente! Usted puede levantarse y pagar a la corte 1 millón de dólares y vamos a escribir en los registros de la corte de que el hombre que ha sido acusado es libre de irse".

A continuación, el juez le miraría a usted, la persona que ha sido arrestada,

juzgada y condenada, y diría: “Usted es libre de irse. ¡Pero no vuelva a quedarse atrapado en esa clase de situación otra vez!”

¿Ve usted?

¡Usted tiene la obligación, como ciudadano de un país libre, a obedecer sus leyes, o lo que *rija*!

En el caso de las leyes divinas de Dios, usted está *obligado*, tanto si usted sabe acerca de ellas o no (la ignorancia de la ley no es excusa), si usted es un Cristiano, un Cristiano practicante o lo que sea, a obedecer los Diez Mandamientos de Dios.

Aunque la gente por millones rompen libremente los Diez Mandamientos todos los días, están, sin saberlo, siendo sometidos a la pena de la ley, ¡que es la *muerte*! (Romanos 6:23).

Cuando usted se arrepiente, usted está diciendo a Dios que está *profundamente arrepentido por haber roto Sus leyes.*

¡Jesucristo de Nazaret como abogado de la defensa dice a Dios, el Juez Justo, que él *cree* en su profesión de arrepentimiento y está dispuesto a permitir que su propio sacrificio se aplique a su caso!

Entonces, justo como Jesús dijo a la mujer sorprendida en el acto mismo de adulterio, Dios dirá le dirá lo mismo a usted: “No te condeno; vete y no *peques* más”

El verdadero arrepentimiento, entonces, significa estar profundamente arrepentido de haber roto los Diez Mandamientos de Dios, resolviendo a través del poder del Espíritu Santo de Dios y la ayuda de Jesucristo como su diario Sumo Sacerdote e Intercesor, no romper los Diez Mandamientos en adelante.

David experimentó algunas de las profundidades del sentimiento de arrepentimiento cuando dijo: “Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la *multitud de tus piedades* borra mis rebeliones.

“Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado” (Salmos 51:1,2).

Cuando David se declaró por la misericordia de Dios y su perdón, él también pidió

ser purificado de la penalidad de sus pecados, para que sus pecados fueran perdonados y dejar de lado, y *nunca fueran mencionados de nuevo.*

En este caso, David estaba suplicando por la *gracia* de Dios y Su misericordia.

Más tarde dijo: "¡Oh, cuánto amo yo tu ley, es mi meditación todo el día" (Salmos 119:97).

No olvide nunca que "el pecado es infracción de la ley" (1 Juan 3:4), y, cuando se arrepiente totalmente de *haber pecado*, se arrepiente de haber violado la ley de Dios!

Como dice Pablo: "Que no reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, para que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros como instrumentos de iniquidad al pecado: sino presentaos vosotros mismos a Dios … ya que el pecado no tendrá dominio sobre vosotros, pues no estáis bajo la ley sino bajo la gracia" (Romanos 6:12-14).

¿Ve usted? Una persona que se ha arrepentido verdaderamente *siente que ha pecado*, es decir, siente que ha quebrantado la ley de Dios, los Diez Mandamientos. ¡Él está, determinado ahora con la ayuda de Dios, *no* va a romper los diez Mandamientos de nuevo! ¡Sabe que el pecado ya no "rige" sobre él, que los apetitos de su propia carne, las artimañas de Satanás el diablo y su influencia, y la influencia del mal de este mundo a su alrededor, no le harán vivir una vida de pecado nunca más! Él sabe que no está "bajo la ley" (es decir, bajo la *pena* de la ley), ¡pero está bajo la gracia inmerecida de Dios y el perdón!

Pablo continúa respondiendo una pregunta que pudiera surgir en la mente de uno que no conoce el verdadero significado de la palabra *gracia*.

Él dice: "¿Qué, pues? ¿*Vamos a pecar,* [esto es romper los Diez Mandamientos], porque no estamos bajo la ley sino bajo la gracia? Dios no lo quiera!" (Romanos 6:15).

¿Puede verlo ahora? ¡Cuando la Escritura habla de estar "bajo la ley", significa, por su contexto, estar bajo la "penalización" de la ley!

Obedecer la ley es estar "dentro de la ley", pero el pecado es estar por debajo de la ley. Pero hay una diferencia simple que podemos entender aplicando la analogía anterior de la escena de corte.

Todos nosotros, como ciudadanos libres podemos “permanecer firmes en la *libertad* con que nuestros padres fundadores nos han hecho libres”, ¡pero para ello quiere decir que debemos seguir siendo “ciudadanos respetuosos de la ley”!

¿Y qué hay de malo en eso? ¿Cuántos estadounidenses u otras personas que viven en naciones libres (como Gran Bretaña, Canadá, Australia, etc) andan quejándose cada día en relación con las muchas leyes que deben tener? No hablo aquí de los impuestos o los códigos civiles, que de vez en cuando pueden parecer injustos, sino las leyes primordiales que no se diferencian de los Diez Mandamientos. ¡Está contra la ley asesinar, la violación, robar, saquear, quemar o destrozar la propiedad de sus vecinos, y así debe ser!

¿Cuántos “ciudadanos respetuosos de la ley” van cada día sacudiendo sus cabezas en consternación, argumentando en sus mentes contra estas limitaciones? ¡Una pregunta ridícula!

No hay nada siniestro o malo en ser un “ciudadano respetuoso de la ley” cuando lo aplicamos a un país. Si usted se siente como yo, le premio muy altamente las libertades que conceden esos documentos que son prácticamente de nivel sagrado llamado la Declaración de Independencia y la Constitución, con sus modificaciones.

No es diferente con la ley de Dios. ¿Por qué todos los cristianos se sienten como si estuvieran bajo una carga horrible como un moliente, peso pesado de ser obligados a obedecer la ley de Dios?

¡Esto equivale a que se alega que los ciudadanos de una nación libre, como los Estados Unidos pasan por gastar su tiempo en hacer nada que quejarse del terrible yugo de esclavitud que les obliga a evitar robar el apartamento de su vecino, robar su automóvil, violar a su esposa o asesinarlo!

¿Qué hay de MALO en las Leyes de Dios?

¿Puede encontrar algo realmente malo en los Diez Mandamientos de Dios? ¿Cuánto tiempo ha pasado desde que usted leyó por última vez los Diez Mandamientos? Para tener una experiencia refrescante haga lo siguiente: Busque en su propia Biblia, Éxodo capítulo 20 y lea el capítulo entero lentamente.

Lea no sólo los Diez Mandamientos, si no también el contexto en el que

ocurrieron. ¡Lea acerca de la montaña temblorosa con la magnífica voz de Dios tronando la mejor ley ley jamás concebida a Moisés (que era un mediador del Antiguo Pacto) y el pueblo de Israel!

Mientras lee lentamente a través de los Diez Mandamientos, pregúntese continuamente, "¿Qué tienen de *malo* estas leyes?"

¡Reflexione durante un tiempo sobre la aplicación práctica de los Diez Mandamientos si se obedecieran en un sentido nacional! Por ejemplo, ¿qué pasaría si los Estados Unidos de América obedeciera *cualquiera* de los Diez Mandamientos a la perfección?

¿Y el mandamiento contra el asesinato? ¡Es fácil ver que si incluso este único mandamiento se obedeciera, una enorme avalancha de crímenes sería erradicada de la escena americana!

¡Jesús en el Sermón de la Montaña equipara el odio, la ira amarga y pensamientos asesinos de asesinato en sí! ¡Por lo tanto, cualquier persona que se "enfade con su hermano sin causa", y que diga "ojalá mueras" o "eres un inútil desgraciado", en realidad *ha roto el espíritu y el propósito* de este mandamiento!

¡Romper el espíritu o la intención de la ley es estar bajo la pena de muerte! ¡Por lo tanto, Jesucristo, al magnificar la ley y lo que es "honorable" en el Nuevo Testamento, hace que sea mucho *más vinculante* que nunca!

Por lo tanto, que un vecino esté irrazonablemente enfadado con su hermano significa ¡que ya ha roto los Diez Mandamientos de Dios! ¡Y por romper uno es culpable de *todos*!

Recuerde, el pecado es la "transgresión de la ley" (o la ruptura de los Diez Mandamientos).

Deje que su mente reflexionar sobre los aspectos positivos de la observancia de los Diez Mandamientos. ¡Si ese mandamiento fuese obedecido perfectamente tanto de espíritu como en la letra, entonces los Estados Unidos de América sería una utopía virtual!

Recuerde, la obediencia a la ley contra el asesinato perfectamente significaría la erradicación del odio. El odio es una emoción muy estrechamente relacionada con el miedo, el ego, la vanidad y los celos.

Cualquier nación cuyos ciudadanos tengan tal control de sus mentes y emociones de modo que *no tengan odio* tendría las siguientes grandes bendiciones revolucionarias.

1. No habría *ningún delito* en toda la nación. Cualquier pueblo completamente libre de la vanidad, celos, miedo, codicia y odio sería un pueblo *honesto*, bueno y amoroso.
2. No habría *racismo*. El prejuicio produce odio y viceversa. Al erradicar el odio y suplantarlo con el amor, que es una preocupación continua (la sensación de todo lo contrario al odio), la nación también erradicaría el último vestigio de racismo. Eso significaría igualdad de oportunidades en economía, en gobierno, en educación, en religión y en todas las estructuras de la sociedad.

Esto, a su vez, ahorraría miles de millones de dólares en bienestar; ahorraría cientos de millones de dólares en la cancelación de los disturbios, incendios y saqueos que han picado de viruela del rostro de Estados Unidos desde el inicio de las luchas por los derechos civiles; pondría fin a las actividades de organizaciones como la Liga de Defensa Judía, las Panteras Negras, los Weathermen Underground, la John Birch Society, el Klu Klux Klan, y muchas otras docenas. Sin el racismo una ola de paz, amor, buena voluntad y prosperidad barrería el país, todo con que un pueblo obedeciera sólo uno de los Diez Mandamientos.

3. Todos los espectáculos tendrían que ser revisado. Los libros, periódicos, novelas, revistas, películas y programas de televisión se verían profundamente afectados; porque, si no existiera el odio, no podría haber violencia, y por lo tanto no habría paz. Sin violencia, la televisión tendría que ser más informativa, educativa, y presentar un espíritu brillante, esperanzador, alegre, boyante y exuberante, revolucionaría toda la industria del entretenimiento.

4. Las religiones tendrían que revolucionarse totalmente también. Porque sin sus odios fratricidas viciosos de unos a otros, sin el desprecio, la sospecha, el miedo, el vituperio, los celos, la ira y el odio que varios grupos religiosos tienen uno para el otro, todas las religiones cambiarían profundamente!

¿Ve usted? Piense en las muchas otras formas en que se podría aplicar el mantenimiento de *este único mandamiento* en la sociedad moderna, y luego

piense en las muchas maneras en que la sociedad se podría mejorar!

Se podría aplicar la misma lección a cualquiera de los otros mandamientos, incluyendo la codicia. Esto acabaría con el materialismo, la búsqueda vana, egoísta y ávida de riquezas, dinero mal habido, y la actitud de adoración de inclinarse ante las "cosas"! La gente en nuestra sociedad tiende a "usar a la gente y amar a las cosas", cuando deberían "usar las cosas y amar a la gente"!

Este mismo experimento se podría aplicar a cualquiera de los Diez Mandamientos.

¡Pero espere!

Un mandamiento que dice claramente que debemos santificar el séptimo día, el sábado, comenzando a partir del viernes en la puesta del sol hasta el sábado por la puesta del sol, ¡ahora *eso* es otra cosa!

Francamente, si Dios hubiera de alguna manera revisado Sus Diez Mandamientos y los hubiera hecho Nueve Mandamientos con el cuarto eliminado, entonces toda la cuestión de la ley y la gracia y el resto de argumentos teológicos que tienden a destruir los Diez Mandamientos de Dios ¡nunca habría surgido en primer lugar!

Cuando se piensa en ello, es la rebelión insistente contra el requisito de "observar" un día como un *día santo especial para Dios*, santificado delante de Él, y por un propósito espiritual y justo, lo que parece irritar a tantos los seres humanos.

"Seleccionar" un día en sus propias mentes y corazones, inventando y derivando sus propias costumbres religiosas y persecuciones, está bien y es bueno. Para ser lo suficientemente justos para "decidir" *por su cuenta*, sin la intervención de Dios, que sería bueno que guardaran un día de siete, hace que muchas personas se sientan bastante satisfechas de sí mismas y a los ojos de Dios.

Su razonamiento es algo como esto:

"No es que yo 'piense' en guardar un día tanto; no me importa hacerlo en absoluto. Es sólo que quiero guardar un día porque amo a Dios, porque es mi deseo de servir y de amar a mi Dios, y no guardar el día porque *Él me lo dice*!"

¡A pesar de que se puede expresar de muchas formas diferentes, esta es una

actitud subyacente que necesita ser entendida!

¡Muchas personas parecen resentirse de recibir "órdenes" de la Palabra de Dios, y le gustaría que los Diez Mandamientos fueran reescritos para convertirse en las "Diez Sugerencias"!

Si sólo fueran sugerencias de Dios como pautas básicas que fueran "muy recomendable", muchas más personas probablemente intentarían, sin orden ni concierto y sin entusiasmo, seguir algunas de ellas de vez en cuando.

¿Pero mandamientos? ¿Órdenes? ¿Por qué Dios le *ordena hacer algo*? ¡Ahora, eso es un asunto completamente diferente!

¡Este es el meollo de todo el problema!

La Palabra de Dios dice: "Porque la mente carnal *no está sujeta a la ley de Dios*, ni tampoco puede estar!" (Romanos 8:07),

Dios muestra que por nuestra propia naturaleza somos rebeldes y hostiles a la ley de Dios. Pero no hay nada de malo en los Diez Mandamientos, el apóstol Pablo dijo: "Por tanto, la ley *es santa*, y el mandamiento santo, justo y bueno" (Romanos 7:12).

Él dijo: "Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado.

"Porque aquello que hago, no lo quiero hacer, y lo que quiero hacer, no lo hago, y lo que odio, me encuentro haciendo, y si a continuación, hago esas cosas que no quiero hacer, yo apruebo que la ley es *buena*" (Romanos 7:14-16, parafraseado).

No, no hay nada "malo" en los Diez Mandamientos, pero hay algo que no debería ser así, la *gente* señala los Diez Mandamientos, y, a su vez, hacen que mucha gente se sienta culpable e incómodo. Así que, en lugar de hacer frente a la ley de manera clara y arrepintiéndose de lo que están haciendo que está mal, también muchas personas recurren desde el espejo de los Diez Mandamientos de Dios (que expone sus propios pecados personales y fallos) y se van a su manera, en su propia justicia, ¡y se niegan a arrepentirse!

¿Que pasa con usted? ¿Cree usted que la ley de Dios debe ser obedecida?

Tal vez usted necesita llegar a su propia decisión privada en cuanto a lo que va a hacer con los siguientes pasajes de las Escrituras.

"… Si quieres entrar en la vida, guarda los *mandamientos*" (Mateo 19:17).

"Me deleito en la *ley de Dios* según el hombre interior" (Romanos 7:22).

"Doy gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor. Así que con la mente yo mismo sirvo a la *ley de Dios*, pero con la carne a la ley del pecado" (Romanos 7:25).

"Obran bien cuando cumplen *la Ley del Reino*, tal como está en la Escritura: Ama a tu prójimo como a ti mismo. Pero si hacen diferencias entre las personas, cometen pecado y la misma Ley los denuncia como culpables. Porque si alguien cumple *toda* la Ley, pero falla en *un solo punto*, es *como si faltara en todo*" (Santiago 2:8-10).

"Vean cómo sabremos que lo conocemos: si *cumplimos sus mandatos*. Si alguien dice: «Yo lo conozco», pero no *guarda sus mandatos*, ése es un mentiroso y la verdad no está en él" (1 Juan 2:3,4).

Por último, tenga en cuenta la descripción del remanente del tiempo del fin de la verdadera Iglesia de Dios en el momento exacto de sus más grandes persecuciones, justo antes de la segunda venida de Cristo.

"Entonces el dragón se enfureció contra la mujer [la Iglesia de Dios] y se fue a hacer la guerra al resto de sus hijos, es decir, a los *que observan los mandamientos de Dios* y guardan las declaraciones de Jesús" (Apocalipsis 12:17).

¡No cometa el error de pensar que la obediencia a la ley de Dios está en conflicto con la gracia! Debido a que usted está bajo la gracia, es decir, perdonado (cuando y si usted se arrepiente de haber quebrantado la ley de Dios), usted está regocijándose en la gran libertad y la libertad de haber sido liberado de la *pena* de muerte!

¡Jesucristo de Nazaret, dio un paso adelante y le pidió a Dios el Padre si Él podía derramar la sangre de su propia vida, volviendo Él mismo al horrible látigo rasgado por nuestros pecados!

¡Él llevó su cruz a través de la multitud burlona, permitió ser atado, escupido,

golpeado brutalmente a una pulgada de su vida, y luego se tambaleó y cayó bajo el peso de ese enorme poste hasta que sintió las puntas conducidas a través de Sus manos y Su pies y fue izada en lo alto para morir por *sus pecados y por los míos*!

¡Murió porque habíamos quebrantado su ley!

¡Cuando aceptamos el hecho de Su muerte en nuestro lugar, es la burla más vergonzosa de toda la historia de pervertir la "gracia de Jesucristo" en libertinaje con el argumento de que ahora podemos *romper* la misma ley que se llevó la vida de Jesús!

No, una vez que nos hayamos arrepentido y aceptado sangre derramada de Cristo, Él nos dirá: así como lo hizo la mujer: "*Vete y no peques más*"; es decir, "Ve y no vuelvas a romper esos Diez Mandamientos [en espíritu] de nuevo!"

¡Pero *este* no es el final de la historia!

A pesar de las buenas intenciones de los que han sido totalmente convertidos, las pruebas y tentaciones vendrán. ¡Por eso Jesucristo de Nazaret no se quedó muerto!

Él es nuestro Salvador viviente, intercediendo por nosotros todos los días. Mientras que, a pesar de que estamos bajo la "gracia" de Cristo, todavía necesitamos su intercesión diaria cuando pequemos.

"Si decimos que no tenemos pecado [que no hemos quebrantado los Diez Mandamientos], nos estamos engañando a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.

"Pero si confesamos nuestros pecados [a Él, y no ha otro], Él, que es fiel y justo, nos perdonará nuestros pecados y nos limpiará de toda maldad" (1 Juan 1:8,9).

¡Usted necesita alabar a Dios que usted puede estar bajo su gracia, lo que significa que Él perdona y olvida sus pecados si se arrepiente sinceramente de haber quebrantado la ley de Dios!

La pegatina para el parachoques dice, "¡Los cristianos no son perfectos, sólo perdonados!" Y eso es cierto, pero recuerde que el perdón, una vez que usted se arrepiente, ¡significa la eliminación de toda culpa que ha pasado!

Queda hoy y mañana y el próximo año y el resto de su vida. ¿Y qué pasa si mete la pata? ¿Qué pasa si usted se debilita?

Satanás querría que muchos creyeran que están perdidos sin remedio porque han defraudado, abandonado y vuelto a los caminos de este mundo, incluso después de haber hecho un intento anterior de vivir una vida cristiana.

¡Muchas de estas personas quieren ser perdonadas; quieren ser purificadas de sus pecados; quieren la salvación, la vida eterna! ¡Pero ellos creen la mentira del diablo: que es demasiado tarde para ellos!

¡No! Jesucristo está *vivo* hoy. Él es un Sumo Sacerdote misericordioso que conoce sus tentaciones y debilidades-Él venció al pecado en la carne, siendo tentado en todo punto como lo estamos-Él es capaz de convertir al Padre diciendo: "Padre, lo entiendo. Por favor, perdona a esta persona"

Si aún desea la salvación, Dios el Padre está dispuesto a dársela a usted. ¡Él no quiere que nadie se pierda, y Él quiere perdonarle!

¡Cuando uno es perdonado, todavía necesita a Jesucristo para ayudarle diariamente! ¡Gracia significa el *perdón amoroso de Dios, no el permiso* para vivir en una vida de pecado!

¡Así que arrepiéntase de haber roto las leyes de Dios; piense en esas maravillosas leyes que salvarían naciones si fueran obedecidas; y pida la ayuda de Dios en mantenerlas y en convertilas en parte de su vida diaria!

Puede copiar y distribuir esta información sólo a los amigos y familiares sin cambios, sin cargos y con todo el crédito dado al autor y al editor. No puede publicarlo para el público en general.

Esta publicación está destinada a ser utilizada como una herramienta de estudio personal. Por favor, sepa que no es prudente confiar en la palabra de ningún hombre para nada, así que prueba todas las cosas por usted mismo en las páginas de su propia Biblia.

Las actividades de la Asociación Evangelista Garner Ted Armstrong son pagadas por los diezmos, ofrendas y donaciones libremente dadas por los cristianos y los

compañeros de trabajo que se dedican a la predicación del evangelio según Jesucristo.